

MODELO EDUCATIVO
 Y ACADÉMICO



Mérida, Yucatán, México
 2002

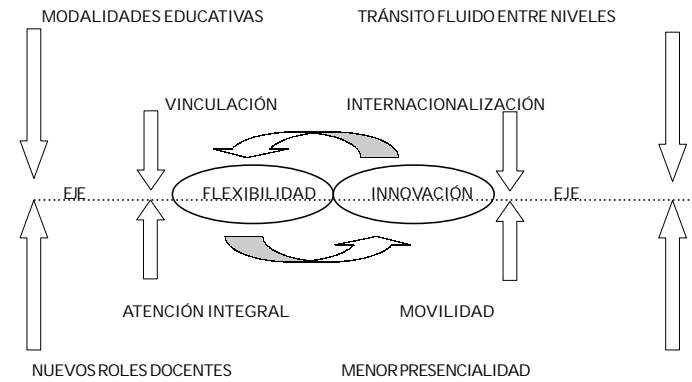


Fig.1 Componentes del Modelo Educativo

La figura ilustra la posición relativa de la flexibilidad y la innovación en la adopción de mecanismos que conduzcan a lograr efectos deseables en los demás componentes y constituyen el conjunto de cualidades del Modelo Educativo que permitirá a la UADY diseñar y ofertar diversas modalidades de programas de formación: integrales, pertinentes, actuales, accesibles y que acudan al encuentro de las necesidades de todos los involucrados a lo largo de la vida. La flexibilidad e innovación son a la vez componentes que por sí mismos aportan y exigen elementos a la operación educativa y se suman a los demás componentes como a continuación se expone.

Flexibilidad curricular que permita a los estudiantes tomar decisiones acerca de su propia formación y a los académicos articular su trabajo en torno a la formación de aquellos.

La flexibilidad se define como el conjunto de características que se incorporan al Modelo Educativo, dotándolo de cualidades que le permiten acudir al encuentro de las necesidades de todos los involucrados; impulsa la movilidad de los actores universitarios en la generación y socialización del conocimiento a través del diseño y rediseño de planes de estudios, la formación interdisciplinaria, la promoción del autoaprendizaje, la

2. EL MODELO EDUCATIVO Y ACADÉMICO DE LA UADY

La Universidad Autónoma de Yucatán no se ha quedado al margen de ese ímpetu transformador, hoy en día presente en la educación superior de todas las regiones del mundo, y que responde, como señalamos antes, a los profundos y rápidos cambios que se están dando en la sociedad contemporánea y de los cuales no escapa la sociedad mexicana en general ni la comunidad yucateca, en particular.

Las autoridades de la UADY, conscientes de la necesidad de poner la más Alta Casa de Estudios de Yucatán a tono con esos procesos de cambio y con las profundas transformaciones que se advierten en la estructura misma del conocimiento, han emprendido, en los últimos años, un amplio proceso de reflexión interna encaminado a definir los cambios que correspondería introducir en el quehacer de la UADY, y que conducirán a revisar sus estructuras académicas, la organización de sus funciones claves y los métodos de enseñanza prevalecientes.

A diferencia de lo que ha sucedido en otras instituciones, donde los cambios han sido decididos e implementados por las autoridades superiores, con escasa participación de la comunidad académica (profesores, investigadores, administradores y estudiantes), en la UADY la voluntad de sus autoridades ha sido la de promover un proceso participativo de transformación, en el que han sido invitados a opinar y aportar todos los sectores de la Academia, de manera que el Proyecto Educativo que resulte de este proceso sea el producto de un amplio consenso, asumido por todos, lo que garantiza mejor su éxito.

Precisamente, para estimular la reflexión participativa, la Dirección General de Desarrollo Educativo de la UADY ha elaborado un Modelo Educativo y Académico, como punto de partida y guía del proceso de transformación que la UADY se propone llevar a cabo en los próximos años.

La propuesta no ha sido elaborada en el vacío, sino después de un diagnóstico institucional que tuvo presentes los resultados de los ejercicios de autoevaluación realizados en cada una de las dependencias de la UADY por los CIEES y por los organismos acreditadores de los programas de licenciatura y postgrado, así como las efectuadas a propósito de la preparación del PIFI y del PIFOP. De esta manera, la propuesta se fundamenta en un cabal conocimiento de la situación actual de la UADY y de su problemática.

Otra característica del proceso de transformación de la UADY, que un observador externo no puede dejar de señalar, es que, a diferencia de otras experiencias, el proceso de la UADY aspira a enmarcarse en una filosofía educativa explícita, ligada a la adopción de uno de los enfoques pedagógicos más avanzados en cuanto a la teoría del aprendizaje: el modelo constructivista, que ya está siendo adoptado en varios países de América Latina, como el camino para introducir una reforma substancial de los sistemas educativos, al centrarlos en la médula misma de los procesos de aprendizaje.

El Marco de Referencia del modelo es una acertada síntesis de las orientaciones más relevantes que para la Educación Superior se desprenden de los más importantes documentos adoptados por la UNESCO y sus países miembros, como lo son la Declaración Mundial sobre la Educación Superior para el Siglo XXI: Visión y Acción, aprobada en la Conferencia Mundial celebrada en París en el mes de octubre de 1998, y el Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, conocido también como Informe Delors y publicado bajo el título La Educación encierra un tesoro. Asimismo, dicho Marco de Referencia tiene presentes los importantes planteamientos de ANUIES contenidos en el documento La Educación Superior hacia el Siglo XXI y en el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006, dado a conocer por la Presidencia de la República y el Programa Nacional de Educación 2001-2006, de la Secretaría de Educación Pública.

Tras de realizar un análisis de la situación actual de la UADY y de identificar con franqueza los problemas más relevantes (“predominio de planes de estudio rígidos, convergencia de modelos curriculares diferentes, organización académica rígida, normatividad obsoleta, concentración de la matrícula en carreras tradicionales, práctica docente tradicional, escasa vinculación entre dependencias y deficiente vinculación entre los programas académicos de docencia e investigación y los distintos sectores productivos”), la propuesta presenta una alternativa capaz de superar esa situación, de hacer frente a los desafíos actuales y de colocar a la UADY en mejores condiciones para transformarse en una Universidad capaz de responder a los retos del siglo XXI. En última instancia, se trata de propiciar la adopción de un nuevo paradigma universitario, que recupere la concepción integral de la Universidad, facilite la interdisciplinariedad y promueva la formación integral y la participación activa de sus alumnos. Para ello, el Modelo incluye como componentes claves, entre otros, una mayor flexibilidad curricular, la visión interdisciplinaria de los problemas, la actualización permanente de los programas educativos, la incorporación de métodos activos centrados en el aprendizaje, la adopción del paradigma de la educación permanente como elemento fundamental de su filosofía educativa, el fomento del pensamiento crítico y creativo, el sentido de responsabilidad social y la promoción del desarrollo humano sustentable.

Como puede verse, la sustentación conceptual del Modelo es congruente con los planteamientos más avanzados de la teoría universitaria contemporánea, tal como los expusimos en la sección primera de este Corolario.

El Modelo está construido sobre la base de las declaraciones de la Misión y la Visión de la UADY incluidas en el Programa Institucional de Desarrollo 2001 (PIDE) y el Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (2002-2006). La Visión es el deber ser de la Universidad, lo que ella se propone ser en el futuro, la imagen idealizada que le sirve de guía para orientar su desenvolvimiento. La Misión es su razón de ser, la definición de su identidad institucional y de las com-

petencias distintas que le permiten distinguirse de otras instituciones similares. En la planificación estratégica, la Misión sirve de puente entre la Visión y las estrategias llamadas a realizar las políticas de desarrollo de la Universidad.

Para confirmar la Misión y permitir el mejor cumplimiento de la Visión, el Modelo aboga por un currículo flexible “que diversifique las modalidades del proceso de enseñanza-aprendizaje y que permita la movilidad estudiantil inter facultades e interinstitucional. Bien hace la propuesta en centrar el núcleo del compromiso con la Misión y la Visión en el rediseño curricular, desde luego que es en el currículo donde, en última instancia, deben encontrar su concreción las propuestas de transformación. En última instancia, una universidad es su currículum y los aprendizajes que sus profesores y estudiantes suscitan en el aula.

Flexibilidad e innovación son así los elementos centrales del Modelo Educativo, cuyos componentes principales son: atención integral a los estudiantes, nuevos roles para la tarea docente, menos presencialidad, coexistencia de modalidades educativas, vinculación con el entorno, tránsito fluido entre los niveles educativos, movilidad de los estudiantes y profesores, y dimensión internacional de todo el conjunto del quehacer de la institución.

Al examinar los principios fundamentales que sustentarán la labor educativa de la UADY, de conformidad con la Filosofía Educativa adoptada, no podemos menos que expresar nuestra total conformidad, desde luego que ellos son congruentes con los mejores aportes de la pedagogía contemporánea. La perspectiva pedagógica es coincidente con los aprendizajes recomendados por el Informe Delors, antes mencionado, como los componentes claves de la pedagogía que corresponde a una educación que forme para actuar en el siglo XXI. También nos parece acertada la adopción del enfoque constructivista, desde luego que es el que se ciñe más a los aprendizajes que cabe estimular en los educandos, al poner la actividad cognitiva del sujeto en el centro del proceso de aprendizaje. En este enfoque, el profesor juega un rol de facilitador, de tutor y guía de los

procesos de aprendizaje; y deberá transformar el aula en un ambiente de aprendizaje que utilice los conocimientos anteriores de los estudiantes.

La organización académica debe estar en consonancia con el Modelo Educativo y los principios que lo inspiran. El diseño de un currículum flexible, sobre la base de ciclos o subniveles, es el recomendable. En él, el estudiante juega un papel más activo en la definición de su propio currículum, para lo cual cabe contemplar un subnivel de elección libre, donde el alumno seleccione los cursos o talleres que desee tomar. La flexibilidad curricular impone la necesidad de introducir un sistema de créditos, como "una herramienta clave para el proceso de aplicación y desarrollo del modelo académico". Pero, como bien añade la propuesta, "el sistema de créditos requiere de un cuerpo de profesores formado bajo el modelo como tutores de los estudiantes que les acompañen en su proceso de formación profesional".

La flexibilidad curricular será, además, estimulada por la incorporación de varias modalidades educativas que podrán combinarse a mejor conveniencia del estudiante (presencial, abierta, virtual). La idea es disminuir la carga presencial para que el estudiante pueda llevar a cabo otras actividades importantes para su formación integral (culturales, artísticas, deportivas, de proyección social, etc.)

Partiendo de la realidad física de la UADY, cuyas facultades están distribuidas en distintos sectores de la ciudad, se propone la reorganización de éstas en centros o campus por área del conocimiento, modelo que ya han adoptado otras universidades de América Latina y México.

Surge así una propuesta de modelo académico que se caracterizará por su adaptabilidad a los cambios científicos y tecnológicos, a las transformaciones en los ámbitos profesionales; que optimizará el uso de los recursos de que dispone la UADY; flexibilizará sus planes de estudio favoreciendo la movilidad de

profesores y estudiantes intra e interinstitucional, diversificará las opciones educativas y promoverá la formación integral de sus estudiantes, transformándolos en sujetos activos de sus propios procesos de aprendizaje, con un enfoque humanista, interdisciplinario y de compromiso con el paradigma del desarrollo humano sustentable.

En nuestra experiencia como persona vinculada a la educación superior latinoamericana, nos corresponde hacer un merecido reconocimiento a las autoridades de la UADY por promover uno de los procesos de transformación más interesantes y sólidos que conocemos y que, antes de lanzarse a introducir reformas académicas e institucionales, optó por el camino correcto, no tan frecuente en la praxis latinoamericana, de definir primero y consensuar su modelo educativo y académico.

Carlos Tünnermann Bernheim
Managua, septiembre de 2002.